

NUESTRO OBJETIVO: CREER Y CREAR (O EL MITO DE SÍSIFO)



Por Rubén Torres

Como la mayor parte de América latina, Argentina enfrenta el desafío de una sociedad dividida en dos: el mundo de la pobreza, por una parte, y por otra, una clase, que aún con diferencias, podríamos llamar integrada o no excluida del conjunto.

Éste mundo de la pobreza se edificó desde fines de los setenta fruto del desempleo, la “apertura económica”, las privatizaciones y esencialmente, la deserción del Estado. Y constituye hoy un problema estatal y un desafío ético para el conjunto de la sociedad.

Problema y desafío, cuya solución es una tarea de largo plazo, un camino a transitar, para derrotar (esperemos lo más rápidamente posible) las dificultades estructurales y específicas, y lamentablemente, la previsible resistencia de algunos que se benefician con la pobreza.

Es también una tarea de todos: gobierno, oposición, organizaciones de la sociedad civil, y esencialmente una tarea de Estado.

No habrá desarrollo ni justicia social ni condiciones de vida dignas hasta que las capacidades intelectuales y creativas de los argentinos se conviertan en el núcleo de producción de la riqueza nacional reemplazando al discurso repetitivo de cargar con las culpas a los otros, por uno que sea efectivo para solucionarle los problemas a la gente y cree una perspectiva de futuro. Caso contrario se tratará de un permanente mito de Sísifo acarreado la piedra hasta lo alto para que vuelva a caer aboliendo toda idea de progreso.

La inserción en el mundo global en el que la riqueza es generada por la inteligencia humana aplicada, por el trabajo intelectual en forma de conocimiento, información, diversidad cultural, comunicación e innovación, se expresa en conectividad, circulación de la información, alto nivel cien-

tífico-tecnológico, y sobre todo, una enorme dotación de personas (empleados, docentes, profesionales y gerentes) que trabajan en la captación, procesamiento y comunicación de conocimientos e informaciones, y requiere de un enorme esfuerzo de capacitación, entrenamiento...y pasión.

Las naciones que avanzan reducen la pobreza y mejoran la equidad en la distribución del ingreso, lo hacen siempre fortaleciendo el proceso de acumulación de capital humano gracias a la educación. Y esta visión mucha veces olvidada del desarrollo es mucho más importante que la mera acumulación de bienes materiales. En un estudio reciente, el Banco Mundial afirma que “el valor del capital humano equivale a cuatro veces el valor del capital físico”.



La referencia a la que hacíamos referencia al principio respecto de la división, a veces –desgraciadamente muy frecuentemente– suele mimetizarse con un desprecio o subvaloración de las capacidades de sectores no privados para contribuir a este esfuerzo.

Cuando nuestra Universidad fue creada, su objetivo principal estuvo dirigido a esa capacidad de creación que busca traducirse en una mejor calidad de vida para todos.

Hoy, 20 años después, ese objetivo ha tenido (y tiene) expresiones concretas. Una de ellas es que tres de las instituciones hospitalarias modelo del país están conducidas por destacados docentes y alumnos de esta casa (el Hospital El Cruce Dr. Nestor C. Kirchner y los sanatorios del Sagrado Corazón y Finochietto).

En resumen, la posibilidad de revertir la división y avanzar en el camino requiere la capacidad de crear... y crear.

Lo que está en juego en la Argentina es la necesidad de más pasión que cálculo y de más sueños (crear) que se transformen en realidades (crear) para ampliar a todos los sectores la mejor calidad de vida. Si lo logramos, podremos superar el desafío y la piedra, definitivamente, quedará en su lugar.